

Reformadores de la historia cristiana.

La historia de la iglesia cristiana tiene un recorrido interesante. Consideremos que son 2 mil años de historia

historia la iglesia cristiana se dividen en seis periodos generales. Estos periodos hacen referencia al fin e inicio de una época en específico.

La iglesia apostólica, la iglesia perseguida, la iglesia imperial, la iglesia medieval, la iglesia reformada, la iglesia moderna.

La iglesia apostólica

Este periodo de la iglesia primitiva cristiana se conoce como el de la época de la iglesia apostólica y de pentecostés. Esta era de la iglesia cristiana del período apostólico culmina con la muerte del último de ellos, el apóstol Juan.

La Iglesia Perseguida

Posteriormente surge el periodo en que la iglesia cristiana es perseguida entre el segundo siglo y una parte del cuarto después de Cristo. Generaciones y millones de mártires fueron perseguidos y asesinados cruelmente por la causa de Cristo. Y contradictoriamente a lo que pretendían los romanos de erradicar a la iglesia cristiana, esta se multiplicaba, llegando a cubrir casi la mitad de la población del imperio romano.

La iglesia imperial

Luego surge el periodo de la iglesia imperial con la llegada al poder del imperio de un emperador romano y cristiano, siendo el cese de la persecución y la matanza de cristianos. En este periodo el símbolo de la cruz sustituyo al águila que ondeaban los romanos en calidad de estandarte. La ciudad de Constantinopla se fundamenta en la fe cristiana, quedando atrás los tiempos de la antigua Roma. Poco a poco Roma va dejando atrás su condición pagana para constituirse como la sede central de la iglesia cristiana.

La iglesia medieval

Posteriormente se inicia el cuarto periodo en la historia de la iglesia cristiana el del medio evo tras la caída del imperio romano. Se inicia con una desorganización por la división de etnias sin líderes que los lleva a organizarse por reinos.

En este tiempo el obispo de Roma tiene la pretensión de obtener no solo el control de la iglesia sino también a todo el mundo. Surge en este periodo otra doctrina religiosa, la musulmana. La cual venía con las intenciones de disputarse el control de las naciones cristianas

La iglesia moderna

Posterior a la guerra de los treinta años en Alemania, se fija la naturaleza religiosa de las naciones, como países católicos romanos y países protestantes, dando inicio al periodo de la iglesia moderna.

La iglesia reformada (antes de la moderna)

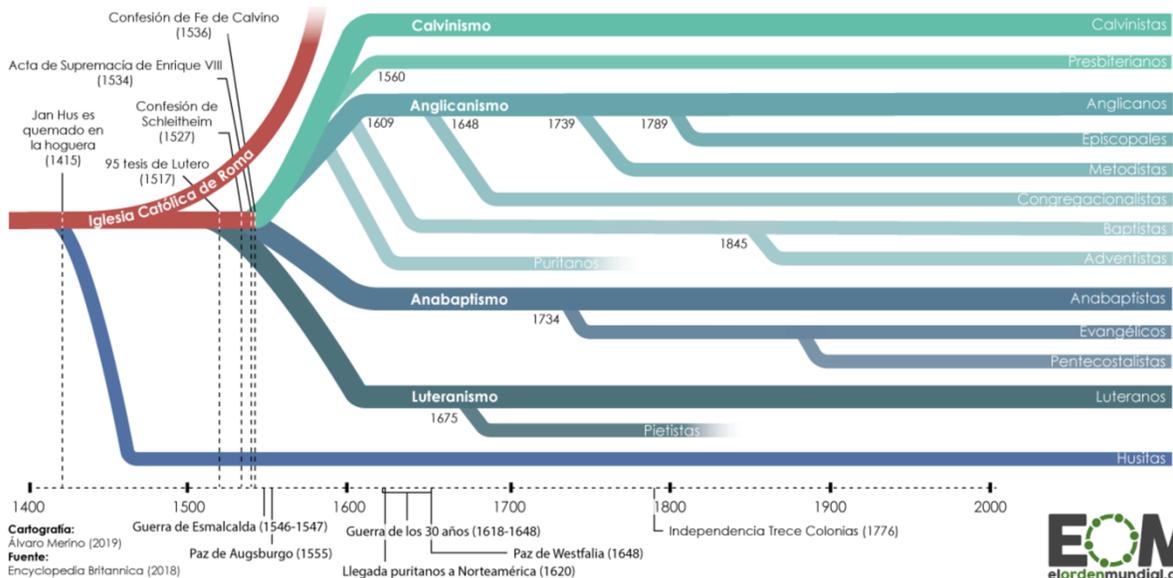
Generó uno de los movimientos cristianos más grandes de la historia desde la aparición del cristianismo.

Lutero fue quien dio paso a este movimiento que llevaba cargándose durante varios siglos. Pues muchos estudiosos de las escrituras habían denunciado con anterioridad las acciones y las conductas poco Bíblicas de la iglesia institucional.

Con este incendio provocado por este movimiento, se generaron al menos **4 grandes reformas protestantes**, antes de que se cumplieran los 100 años de la publicación de las tesis de Lutero. Estas fueron las 4 ramas más importantes de la reforma

Luteranos, Calvinistas, Anabaptistas y Anglicanos.

Grafica Ramas del protestantismo



Por medio de esta reseña estaremos conociendo a grandes rasgos, el origen de estos movimientos con sus líderes, las razones en las cuales se enfatizaban para exponer sus tesis y el alcance mundial que produjo este movimiento.

LUTERANOS: Martín Lutero (1483-1546)

Martin Luther

Fue un sacerdote, monje y teólogo alemán, Nació en el seno de una familia de la clase baja, que esperaba que él llegara a ser banquero, pero insistía en definir verdades incuestionables, lo que le llevó convertirse en un monje agustino. Era un devoto, aunque inconformista, sacerdote de la iglesia católica en Wittenberg, Alemania.



Lutero recibió su doctorado en 1512, logró el puesto de Staupitz, pasó a ser miembro de la facultad universitaria y, hacia 1513, tuvo una revelación relativa a la naturaleza de Dios mientras leía la carta a los romanos. El fragmento del pasaje de Romanos 1:17 que dice, “el justo vivirá por la fe” le llegó muy adentro. Más tarde, escribiría sobre ese momento:

Yo reflexionaba noche y día, hasta que vi la conexión entre la justicia de Dios y la afirmación de que “el justo vivirá por su fe”. Entonces entendí que la justicia de Dios es por la que, por medio de la gracia y la misericordia verdadera, Dios nos justifica a través de la fe. Inmediatamente me sentí renacer y entrar por las puertas abiertas en el paraíso. Toda la Escritura tomó un nuevo sentido y, mientras que antes la “justicia divina” me llenaba de odio, ahora me resultó dulce en el amor, de manera inexpresable. Ese pasaje de San Pablo se convirtió para mí en una puerta hacia el cielo. (Bainton, 51)

Si uno se salvaba solamente mediante la fe, pensaba, ¿qué objeto tenían todas las políticas, reglas y diezmos que la Iglesia imponía sobre los creyentes? ¿En qué lugar de la Biblia había alguna base para la doctrina de la Iglesia sobre el purgatorio, Incluso, ¿dónde estaba la justificación bíblica para el papa?

El hecho de que el papa León X, iniciara en el año 1517 la venta de unos certificados que según él daban la salvación al que lo adquiriera. Y los fondos recaudados con la

venta de certificados serían utilizados para levantar el templo de San Pedro en Roma, llevó a Lutero a la indignación total y a redactar una declaración fijando posición en contra y fundamenta su declaración con las escrituras. La declaración contenía 95 fundamentos para contradecir la venta de las indulgencias, Estas una vez escritas son clavadas en la puerta de la universidad donde era catedrático.



El documento original, escrito en latín, iba dirigido a una audiencia eclesiástica, pero fue traducido al alemán por sus amigos y seguidores y, gracias a la llegada de la imprenta alrededor de 1440, sus tesis se difundieron por toda Alemania y otras naciones, lo que puso en marcha la Reforma protestante.

Prontamente la declaración de Lutero se propago por toda Alemania y el papa al enterarse lo excomulga y ordena sea detenido y entregado a Roma. El Estado adopta la posición de proteger a Lutero. A partir de allí el ex monje renuncia a la Iglesia Católica Romana.

Lutero permanece encerrado en el castillo de Wastburg en Turingia cerca de un año, donde traduce el Nuevo Testamento al alemán, y después hace lo mismo con el Antiguo Testamento. Luego retorna a la universidad de Wittemberg y continúa con el movimiento de la Reforma.

Los príncipes meridionales rechazaron la reforma de Lutero y se mantuvieron fieles a Roma. Por otro lado la monarquía del norte, casi todos aceptaron y siguieron el movimiento reformista de Lutero.

Lutero murió de un ataque cerebral el 18 de febrero de 1546, a la edad de 62 años, en su ciudad natal de Eisleben. Fue enterrado delante del púlpito de la iglesia del castillo de Wittenberg, la misma iglesia en cuya puerta había publicado sus 95 Tesis, años antes. En el momento de su muerte era un héroe internacional para las sectas protestantes y un diablo irredimible para los católicos, que lo veían como un agente de Satanás que había roto la unidad de la Iglesia

Sus principales ideas:

- La redención no se puede comprar
- La salvación no está condicionada
- Traducción de la Biblia (latín y griego)
- La confianza desafiante de los sacerdotes

CALVINISTAS: Juan Calvino (1509-1564)

Juan Calvino

Juan Calvino el teólogo de la Reforma Protestante, nació en Noyon, un municipio del departamento de Oise en Francia, el 10 de julio de 1509. Su nombre de pila fue Ehan Cauvin. Desde sus primeros años, ya anunciaba inclinación por los asuntos religiosos y espirituales. Sus padres quienes lo educaron bajo la fe católica.



A los 14 años ingresó a la Universidad de París e inicia estudios de derecho y humanidades. Luego se muda a la Universidad de Orleans y en 1532, se doctoró por esa misma universidad en Derecho. Durante sus años universitarios se inicia en los estudios sobre la filosofía de Martín Lutero.

A los 22 años comienza a perfilarse como filósofo. Al año siguiente ocurre su fractura con la iglesia católica cuando debido a su influencia en el discurso pronunciado por el rector de la universidad de la Sorbona, este es perseguido.

A raíz de este evento, comienza la aventura de Calvino como protestante al catolicismo, ya que se le abrió a Nicolás Cop, el Rector, un expediente acusándolo de ofender a la iglesia. Ambos huyen de París.

Efectivamente, el discurso estuvo plagado, no de ofensas sino, de verdades que se traducían en reclamos, ya que las autoridades eclesiásticas, por esa época, se dedicaron a perseguir a quienes no comulgaban fielmente con esa doctrina.

Este fue el comienzo del calvinismo: separación de la autoridad del Papa, negación de la sucesión apostólica y el modelo de la Biblia como único camino para alcanzar la perfección y la gracia. Sin embargo, no fue el único reformista por aquellos tiempos.

Calvino como otros protestantes de su tiempo, es conocido por las 5 solas, resumen de sus ideas principales.

Solus Christus: La salvación se encuentra solo en Cristo, excluyendo así todo otro camino para llegar a Dios (Hechos 4:12).

Sola Gratia: La salvación es un don de Dios. Por tanto, es algo que el pecador recibe de forma inmerecida basada en los méritos de Cristo alcanzados durante su vida, muerte y resurrección (Efesios 2:8).

Sola Fide: La salvación solo puede ser recibida cuando ponemos nuestra fe en Aquel que murió por nosotros, excluyendo la posibilidad de que nuestras obras puedan contribuir (Efesios 2:8-9, Romanos 3:28).

Soli Deo Gloria: El propósito de la salvación que recibimos es glorificar a Dios; poner de manifiesto las excelencias o virtudes de su carácter (Efesios 1:4-6; 1 Pedro 2:9).

Solo scriptura: Toda la escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar...

Calvino, termina refugiando se en Ginebra donde con el tiempo el movimiento del protestantismo va tomando más empuje y forma, este movimiento se expande por el norte de Europa y estados unidos en el siguiente siglo.

Calvino recalca una dependencia absoluta de Dios y su gracia, rechaza el liderazgo del sacerdocio, las indulgencias, el purgatorio, y la adoración a los santos y a María.

El legado espiritual



“A pesar de las diferencias entre los distintos movimientos reformadores, resulta indiscutible que la Reforma supo afirmar un conjunto de pilares teológicos en los que se manifestaron unánimes todos los reformadores y que perfilaron con claridad su legado espiritual” (Vidal, 2016, p. 215).

La Biblia es devuelta al pueblo (Sola scriptura). La Reforma defendió que la única autoridad de fe y conducta es la Palabra de Dios (Mt. 5:17; Mr. 7:13; Lc. 24:44; Jn. 5:39). Los prerreformadores y reformadores como Erasmo de Róterdam, Pedro Valdo, John Wycliffe, Juan Huss, Martín Lutero, William

Tyndale tradujeron o patrocinaron la difusión del texto bíblico.

La Biblia en español. Francisco de Enzinas publicaría la primera traducción del Nuevo Testamento, directamente del griego. La sucesión de persecuciones a raíz de esta traducción fue feroz, pero no pudo contener a hombres de Dios como Casiodoro de Reina, quien publicó la traducción completa de la Biblia al español: Biblia del Oso. Más adelante, la traducción de Reina sería revisada por Cipriano de Valera y publicada en 1602 ya con la denominación de La Biblia Reina-Valera. Cada vez la religión de Roma tuvo que hacer uso de documentos falsos y adulterados para defender sus dogmas; a ello los reformadores respondieron: ¡Sola scriptura!

1.- Primero Lutero luego Calvino

En primer lugar, hay que tener en cuenta que Calvino era mucho más joven que Lutero –unos 26 años más joven para ser exacto. Cuando Lutero clavó sus tesis a la puerta de la iglesia de Wittenberg, el pequeño Juanito apenas tenía ocho años. Lutero perteneció a la primera generación de los reformadores mientras que Calvino era un reformador de

segunda generación. Gracias al sudor, la sangre y las lágrimas de Lutero, Calvino heredó un legado teológico bien rico que pudo cultivar.

2.- Un profeta y un intelectual

Es cierto que tanto Lutero como Calvino son conocidos por enseñar la fe cristiana. Pero sus respectivos contextos les condicionaron de maneras diversas. Lutero era el profeta del nuevo movimiento, abriendo brecha para sus seguidores protestantes que vendrían después. Con razón, pues, se caracterizó por tanto celo y tenacidad. Calvino, sin embargo, llegó bastante más tarde y tuvo más tiempo a la hora de reflexionar metódicamente sobre los descubrimientos que Lutero había regalado a la iglesia.

Cualquier lector medianamente versado en la literatura de la Reforma puede percibir cómo Calvino escribe de una manera más sistemática que Lutero. Como me explicó recientemente el experto en la Reforma, el Dr. R. Scott Clark: “Calvino y los reformados ortodoxos hicieron un trabajo excelente a la hora de colocar las ideas de Lutero dentro de un contexto más amplio y fiel al Pacto de Dios”.

3.- Extrovertido e introvertido

En cuanto a sus personalidades, Lutero era extremadamente extrovertido. Siempre tenía a gente en casa. Charlaban, se reía y contaba chistes. Pero Calvino nunca se sintió plenamente a gusto en el ministerio público. No fue tanto su amor por las ovejas lo que le llevó a la obra pastoral sino más bien por un profundo sentido de su deber delante de Dios, el cual le llegó mediante la espantosa profecía de William Farel: “Dios maldiga tus estudios si tú ahora, en esta hora de necesidad para la iglesia, rehúsas ofrecerte para ayudarla”. Sin esta advertencia de Farel, es bien probable que Calvino nunca se hubiese dedicado a la tarea pastoral.

4.- El pastor y el profesor

Otra diferencia, ligada a sus personalidades, es cómo ganaban el favor de la gente. La gente común y corriente se sentía atraída por el carisma de Lutero. Hoy día le llamaríamos una figura ‘dinámica’. Las multitudes se acercaban a él por esta chispa vital que tenía. Los seguidores de Calvino, sin embargo, estuvieron más propensos a seguirle por su capacidad intelectual y no tanto por su ‘energía’ personal.

Ganó a seguidores porque su mente estaba centrada en la gloria de Dios. Cuando leemos los sermones de los dos hombres, las meditaciones de Calvino van más dirigidas al intelecto y a la razón, pero aquéllas de Lutero van encaminadas al corazón. Aun en el púlpito, Lutero era un hombre del ‘corazón’ por así decirlo, preocupándose mucho más por las criadas y los niños de su congregación que por sus doctores.

5.- Aspecto físico

En los cuadros que hemos heredado del siglo XVI, hay una divergencia clara entre el aspecto físico de los dos predicadores. Lutero, en los cuadros de su madurez, es corpulento y casi gordo con un pecho ancho. Tanto dentro como fuera del púlpito, era grande en todos los sentidos (un poco como George Whitefield). Siempre le acompaña esta fuerza vital.

Contrariamente, la vida de Calvino estuvo plagada de varias enfermedades. Tenía bastantes problemas del estómago y por lo tanto sólo pudo comer una vez al día. En sus cuadros, es un hombre débil, muy delgado y casi “cadavérico” (para usar la expresión de Martyn Lloyd-Jones). Su cara tiene un aspecto más sombrío y serio que aquélla de Lutero.



6.- ¿Justificación o la gloria de Dios?

No se puede negar que ambos estuvieron apasionados por el redescubrimiento del Evangelio bíblico. No obstante, los prismas mediante los cuales interpretaron el Evangelio no fueron idénticos. Lutero puso énfasis en la gloriosa doctrina de la justificación por la fe en la vida del creyente. Su perspectiva soteriológica le llevó a hablar mucho sobre la necesidad de la fe salvadora y la dulce alegría de confiar en Cristo. Calvino creía esto igual que Lutero; pero quiso hacer hincapié en que la justificación por la fe sólo puede tomar el segundo lugar.

En primer lugar, está la gloria de Dios. La verdadera maravilla tocante a la justificación en el pensamiento de Calvino no es que un pecador se encuentre perdonado de toda iniquidad, sino que Dios está siendo glorificado a través de la salvación del impío. Donde Lutero empezó con la fe; Calvino arrancó a partir de la gracia del Creador y Redentor.

7.- La cena del Señor

Uno de los asuntos más discutidos en los primeros años de la Reforma fue la cena del Señor. Lutero y Zuinglio se dividieron por este mismo tema en 1529. A pesar de romper con la interpretación católico-romana de la misa, Lutero seguía teniendo una visión sacramentalista tocante a la eucaristía. Donde Lutero creía que Cristo estuvo presente “en, con y por debajo de” los elementos; Zuinglio enseñó que la cena del Señor no fue nada sino un evento conmemorativo para edificar a los santos. Cristo no estuvo físicamente presente. Entonces, ¿con quién estaría de acuerdo Calvino: con Lutero o Zuinglio? Respuesta: con ambos y ninguno. Medió entre los dos aceptando que Cristo se encontraba espiritualmente presente en la cena del Señor. Así que, la interpretación física de Lutero fue reemplazada por una interpretación espiritual en Calvino.

8.- Iglesia y estado

Hay un desacuerdo importante entre Lutero y Calvino con respecto a la relación Iglesia-estado. Esto se debe a sus contextos políticos distintos. Al vivir en la Alemania de la edad medieval donde cada estado estaba bajo el poder de un príncipe determinado, Lutero – como regla general- lo vio bien que el gobierno supervisara la administración de los asuntos de la iglesia. Calvino, sin embargo, al vivir en el sistema más libre de cantones independientes en Suiza se opuso a cualquier tipo de interferencia política en la iglesia.

Tanto la iglesia como el estado tenían que ser autónomos e independientes. Además, Calvino estaba mucho más abierto a la idea de que los creyentes podían transformar todos los sectores de la sociedad en base a los valores bíblicos mientras que Lutero siempre pensaba en términos de su vocación religiosa, espiritual.

9.- El bautismo

A pesar del hecho de que tanto Calvino como Lutero creían en el bautismo de los niños, entendieron la eficacia del bautismo de una forma distinta. Lutero pensó que el bautismo es un evento, un sacramento, el cual salva a la persona bautizada –sea un niño o un adulto. El Espíritu Santo es dado al agente bautizado para que posea fe verdadera en Cristo. El pecado es perdonado, la muerte y el diablo son vencidos y la vida eterna es concedida (Catecismo pequeño, IV).

Aunque Calvino apreciase las aportaciones de Lutero, creyó que el bautismo se trataba más bien de una señal externa mediante la cual uno se incorporaba en la iglesia visible. Esta entrada en la bendita sociedad del pueblo de Dios fue una señal manifiesta de la gracia. Según él el bautismo no salvaba a nadie de modo eficaz.

10.- La ley y el evangelio

La diferencia final entre nuestros dos campeones tiene que ver con la ley y el evangelio. Ahora bien, la distinción en este sentido no es tanto una cuestión de contenido sino de énfasis. Los dos creyeron en el uso cívico, pedagógico y normativo de la ley; no obstante, Lutero habló sobre la ley de una forma mucho más negativa que Calvino. El alemán dividió estrictamente entre la ley y el evangelio. ¿Por qué? Porque Lutero vio la ley, en primera instancia, como un medio de miseria, condenación y un ministerio de muerte del cual la humanidad necesitaba liberación.

Calvino estuvo cien por cien de acuerdo con Lutero en esta línea de pensamiento; pero estuvo más abierto a subrayar el aspecto positivo de la ley tocante a la santificación del creyente. Puesto que la ley es una expresión perfecta de la voluntad de Dios, se supone que los creyentes deban desear regocijarse en la ley del Señor.